

JUVENTUD, DIVINO TESORO EL DESEMPLEO

«Juventud divino tesoro, te vas para no volver» decía hace casi un siglo Rubén Darío. A pesar de tratarse de una condición sobrevalorada y casi mitificada en nuestra sociedad, muchos lamentan sin embargo no poder abandonarla a su debido tiempo. La dificultad de acceder al empleo y al desarrollo personal que éste facilita —vivienda, independencia económica, autonomía personal— retrasa de forma notable el acceso de muchos jóvenes a la madurez. La autora de este artículo describe las dificultades que los jóvenes del Bajo Deba encuentran para integrarse en el mercado laboral y destaca la necesidad de desarrollar políticas de juventud que faciliten el acceso de los jóvenes al mundo del trabajo.

La juventud en su manifestación actual, para nuestra sociedad, en el aquí y en el ahora, no sólo es esa etapa inolvidable, sino que para muchos se trata de una etapa inacabable.

Cuándo empieza y cuándo acaba la juventud, es un problema que todavía no se ha resuelto. Además, cualquier intento de situar límites en base a la edad tiene sus dificultades: siempre hay personas que bien entradas en la etapa adulta reivindican su carácter juvenil. Y es que la juventud es una edad, un estado de ánimo, una apuesta vital de las personas, una situación vivencial o todo a la vez. Depende del punto de vista desde el que se mire.

Antes de nada, será preciso aclarar qué es lo que entendemos por juventud. Si, por ejemplo, nos remitimos al aspecto biológico, la juventud viene marcada por

la pubertad, y las transformaciones fisiológicas que ésta supone para el —hasta entonces—, niño. Al final de esta etapa biológica, la persona tiene la misma estructura físico-sexual del adulto. Por lo tanto son jóvenes los jóvenes.

La perspectiva psicológica también define lo específico de la juventud frente a otras etapas de la vida. En esta fase, la persona está buscando su identidad: saber cómo es, cuál es su personalidad, cómo lo ven los demás, cómo le gustaría ser, son preguntas que están presentes en el diálogo interno de los jóvenes. Por eso es importante pertenecer a grupos, cuadrillas de amigos y similares. En esta fase el grupo es el eje que centra el desarrollo de las personas que lo forman. Este es el «laboratorio de ensayos» donde se pueden probar los distintos comportamientos y sus consecuencias. El proceso de evolución acerca al individuo a sus propios criterios frente a las posiciones grupales, esto supone el acceso a la madurez.

La sociología, por su parte, considera la juventud como una condición social. Es un estatus social, jurídico y económico que define la posición de la persona en su contexto.

Es, en suma, una etapa de transición que va desde la infancia hasta la edad adulta. Al finalizar este tiempo de espera, los chicos deben ser capaces de asumir una posición en la estructura productiva y reproductiva de la sociedad: es decir, trabajar y formar un hogar independiente.

El estatus o posición social de la persona joven consiste, principalmente en la formación para la vida adulta. Es la etapa de

la elección de un oficio, profesión o carrera. Esta es la función principal que debería cubrirse en esta fase. Precisamente, esta línea se perfila con la puesta en marcha de los nuevos planes de educación regulados por la L.O.G.S.E., garantizando una permanencia mínima en las estructuras educativas, obligatoria hasta los 16 años.

El estatus jurídico del joven es también definido por su minoría de edad: hasta los 18 años es legalmente menor y, por tanto, depende de sus padres y tutores. Por último, el estatus económico juvenil se caracteriza por su dependencia con respecto a la familia, que culminará cuando se inserte en el mercado laboral, como límite situacional que permite el feliz cumplimiento de la fase de transición.

En este sentido, podemos afirmar que, si bien la persona alcanza la madurez biológica y psicológica en torno a los 20 años, su estado juvenil se mantiene hasta cerca de los 30 años, como una especie de alargamiento cronológico de la etapa, por efecto de las variables sociológicas.

1. LA JUVENTUD EN EL BAJO DEBA

La población joven, de entre 16 y 29 años, por utilizar una cohorte de edad afín a los criterios antes establecidos —y estadísticamente contabilizada en las fuentes disponibles—, supone el 4,74% de la población total de la comarca del Bajo Deba, si bien en Ermua este porcentaje aumenta sensiblemente respecto a la media comarcal. En la Tabla 1 puede verse el peso porcentual de la juventud en relación a los totales municipales.

Tabla 1. Población joven del bajo Deba

Municipio	15-19 años	% sobre el total	Total población
DEBA	231	4,60	5.012
EIBAR	1.525	4,71	32.362
ELGOIBAR..	537	4,59	11.693
ERMUA.....	1.009	5,61	17.981
MALLABIA.	20	1,76	11.132
MENDARO.	20	1,37	1.453
MUTRIKU...	183	3,99	4.578
SORALUZE.	225	4,60	4.838
COMARCA.	3.750	4,74	79.050

Elaboración propia. Fuente: Encuesta de Indicadores Municipales. EUSTAT 1994.

La cuestión principal en el estudio de la juventud es, por tanto, la de descubrir cómo transcurre el tiempo que dista entre la infancia y la madurez entre los jóvenes del Bajo Deba. O, dicho de forma más explícita, cuáles son los mecanismos de inserción en el mercado laboral que posibiliten la emancipación sociológica respecto al estatus juvenil.

Este planteamiento, que a simple vista puede parecer muy materialista, explica gran parte de los problemas de los jóvenes de hoy. Cabe citar, entre ellos, el descreimiento, la falta de expectativas, o el consumo de productos de evasión. En definitiva, lo que caracteriza a la que algunos llaman Generación X.

Una primera línea de observación muestra cómo la dificultad de acceso al empleo sería el denominador común de todos ellos, y quizá el mayor problema al que deben enfrentarse las nuevas generaciones de jóvenes. En la Tabla 2 se puede ver como en nuestra comarca un contingente importante de los parados —que en números supone 1.009 personas¹— no ha accedido al primer empleo.

Tabla 2. Acceso al empleo en el bajo Deba

Municipio	Sin empleo anterior	% sobre el total parados	Población parada
DEBA	40	17,31	231
EIBAR	364	21,73	1.675
ELGOIBAR.	146	21,00	695
ERMUA	331	25,92	1.277
MALLABIA	15	32,25	48
MENDARO	18	29,03	62
MUTRIKU..	37	13,5	274
SORALUZ	58	22,56	257
COMARCA	1.009	22,33	4.517

Elaboración propia. Fuente: INEM, Sep. 95.

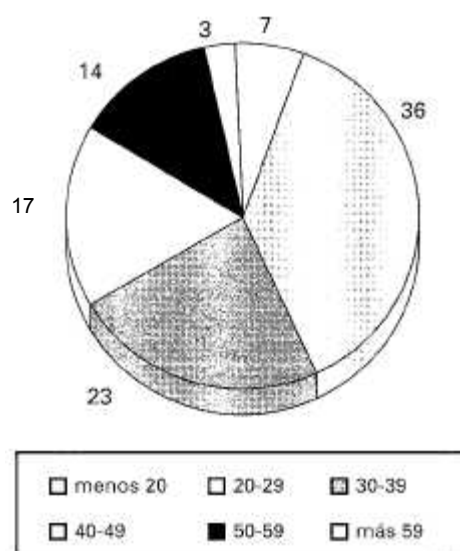
¹ Las cifras deben tomarse de forma aproximativa, puesto que suponen una estimación de la realidad, pero varían según las fuentes consultadas. Si se toman como referencia los datos publicados en la Encuesta de Indicadores Municipales de 1994, las cifras aumentan hasta 2.926 parados en busca del primer empleo, lo que supone el 46,40% de la población parada. La elección por los datos del INEM, se basa fundamentalmente en que ofrecen una información detallada del universo de estudio, facilitando una homogeneidad de la descripción.

Respecto a la edad de las personas desempleadas, el Gráfico 1 constata que los mayores índices de desempleo en la comarca se posicionan en la cohorte de edad de 20-29 años, superando en más de 500 personas al siguiente grupo mayoritario, que son los de 30-39 años. En la Tabla 3 se puede observar la distribución del desempleo por edades para cada uno de los municipios que configuran el Bajo Deba. En todos ellos, destaca el carácter juvenil del paro (sin menoscabo de los otros grupos).

Por lo tanto, como primera conclusión, se debe llamar la atención sobre la necesidad de desarrollar políticas juveniles encaminadas a la inserción laboral, sin que ello vaya en detrimento de otro tipo de actuaciones en áreas culturales, deportivas, etc.

Este tipo de acciones se justifica por los resultados de diversos estudios sobre juventud². En ellos se destaca la existencia de una relación directa entre los pro-

Gráfico 1. Edad del desempleo en el bajo Deba



Elaboración propia.
Fuente: INEM, septiembre 1995.

Tabla 3.

Edad de los desempleados en los municipios del bajo Deba

	menos 20	20-29	30-39	40-49	50-59	Más 59
DEBA	6	81577	54 439	45	38	1 47
EIBAR	99	223	145	276	237	28
ELGOIBAR	489 18	299 10	142	121	34 4
ERMUA	27 115	9 48 44	189 8	156 2	1 7
MALLABIA	98	1.048	1048	10 35	8
MENDARO	1.628	44	47
MUTRIKU	19	762	648
SORALUCE	16
COMARCA	297	136

Elaboración propia.
Fuente: INEM, septiembre 1995.

blemas juveniles más habituales como son la falta de expectativas (anomia), el consumo de alcohol, droga o productos de evasión, y un exceso de tiempo libre, equivalente a tiempo estéril (pero distinto del ocio). Es decir, cuanto más tiempo sin ocupar tienen las personas, en general y los jóvenes en particular, más probabilidad se encuentra de que se den estas situaciones.

Esto alude a la importancia de que el tiempo de transición, que es la juventud, transcurra en un marco de formación-capitación y aprendizaje a distintos niveles, pero fundamentalmente laboral, que orienten a los jóvenes en su devenir hacia la vida adulta.

2. FACTORES DEL DESEMPLEO JUVENIL

Debe destacarse que las dificultades de acceso al empleo son de diferente índole.

² Valentín González Moro, «La Juventud de Bilbao».

Por un lado factores estructurales que escapan al control de la persona joven. Entre ellos, cabe citar la crisis económica en la que hemos estado inmersos, y de la que todavía sentimos los últimos coletazos; el cambio en los sistemas de producción en las empresas de nuestro entorno; la globalización de la economía, es decir, producir en países de Asia y Africa que tienen una mano de obra más barata; y la tendencia hacia una economía de servicios y no únicamente de producción industrial.

Por otro lado factores de carácter socio-cultural, como son un sistema de valores que refuerza una «mentalidad de asalariado», y que conlleva una actitud de espera hacia la contratación como mano de obra, y no de planteamientos de autoempleo para desarrollar una actividad profesional por cuenta propia.

En tercer lugar factores educativos. Resulta un tópico afirmar que existe un desajuste entre las necesidades profesionales que tienen las empresas y la oferta del sistema educativo. Lo que implica, a su vez, un desajuste en la capacitación de los demandantes de empleo. También es un tópico decir que la actual generación de jóvenes es la mejor preparada (J.A.S.P.) en nuestra historia reciente y pasada. En este punto, la realidad laboral exige hacer una precisión: o la cualificación «se pasa» con un sobredimensionamiento de titulados universitarios medios o superiores, que el mercado local no es capaz de absorber, o «no llega» a tener una capacitación mínima que le permita participar en el juego de un mercado laboral cada vez más necesitado de profesionales técnicos con capacidad de asumir riesgos propios y tomar decisiones.

Hasta aquí la observación de una parcela de la problemática juvenil. Hay que señalar que desde diferentes instancias locales, autonómicas y europeas se lleva años trabajando en métodos y programas de inserción laboral con diferentes sectores de población, entre ellos la juventud.

En este tema nadie tiene el remedio mágico, ni la panacea, pero la opción más apropiada para aquellos que están en situación de *impass*, que han dejado, por hastío o finalización, el sistema educativo

y no encuentran ningún empleo, es la formación ocupacional.

El objetivo principal de los programas es la capacitación profesional en un sector laboral demandado o necesitado en el entorno empresarial y local, que posibiliten al alumno/a encontrar un trabajo en ese área.

Algunas personas desdeñan fastidiosamente la expectativa de realizar un curso de formación ocupacional. Por supuesto que no es un trabajo y, por lo tanto, la mayoría de los programas no están remunerados (aunque algunos sí lo estén). Sin embargo, se ofrece dentro del marco formativo experiencia laboral o pseudolaboral que la persona puede incluir en el Curriculum Vitae que presenta a las empresas del sector, o incluso para colocarse por su cuenta.

También es importante, sobre todo en aquellos casos que se lleva un largo proceso de desempleo y no se ve salida a la situación, acudir a servicios de Orientación y Motivación para la búsqueda de empleo.

El objetivo de estos programas es asesorar a las personas en su proceso de inserción laboral. Conocer sus posibilidades en el entorno empresarial y facilitar información precisa para el «trabajo de buscar trabajo».

Para ello, los principales puntos de referencia son los ayuntamientos. Algunos cuentan con departamentos específicos, como es el caso de Ermua. En otros, estos programas se gestionan desde los departamentos de Cultura, Educación o Bienestar Social. Otros centros de información son Bide Egin, Debegesa, en Eibar, y Sartu, en Durango.

Para terminar, sólo queda recordar que es muy importante hacer una búsqueda activa de empleo, presentando el curriculum, visitando empresas y marcándose objetivos de trabajo. E incluso pedir ayuda en estas direcciones. Sobre todo aquellos que ven pasar el tiempo y alejarse las ilusiones de encontrar un trabajo y hacer su vida, animarles hacia la búsqueda de nuevos caminos de entrada, mediante la información-formación-búsqueda.

ESTHER RAYA DÍEZ